

Próximo número:
1937, la campaña de Vizcaya



Villarreal, 1936

Ofensiva sobre Vitoria-Miranda de Ebro

Por Josu M. Aguirregabiria Parras
Asociación Sancho de Beurko

LA MAL LLAMADA BATALLA DE VILLARREAL NO FUE SOLAMENTE UN ENFRENTAMIENTO POR LA POSESIÓN DE UN ENCLAVE GEOGRÁFICO CONCRETO, SINO UNO DE LOS VARIOS COMBATES ENGLOBADOS EN LA PRIMERA OFENSIVA GUBERNAMENTAL DE ENVERGADURA DE LA CONTIENDA. DICHA OFENSIVA QUEDÓ ECLIPSADA, POSTERIORMENTE, POR OTROS HECHOS DE ARMAS DE MAYOR MAGNITUD EN EL EMPLEO DE MEDIOS, PERO NO POR ESO DE MAYOR VALOR ESTRATÉGICO.

En otoño de 1936 el Ejército franquista se encontraba a las puertas de Madrid y el Gobierno de la República se vio abocado a pasar a la ofensiva, con la intención de distraer la atención de las fuerzas sublevadas hacia el norte y terminar, al mismo tiempo, con el aislamiento de las provincias norteñas bajo control gubernamental. Así formulado, parecía que el plan iba a ser una simple operación de diversión; nada más lejos de la realidad. Se pretendía la ruptura general del frente del norte con los recién creados cuerpos de ejército de operaciones asturiano, santanderino y vasco, que formaron el Ejército del Norte republicano, con más de 50 000 hombres en liza para la operación, apoyados por blindados, piezas de artillería, aviación y todo tipo de unidades de servicios. De cumplirse todos los objetivos, el plan pasaría a ser más ambicioso y se activarían también los principales frentes estabilizados, el aragonés y el central, una vez que el Ejército nacional se retirara hacia el sur, y se especulaba nada menos que con la posibilidad de ganar la guerra. La realidad fue muy distinta, como podremos ver, y ese optimismo quedó interferido particularmente por una línea del mapa denominada frente de Álava, donde figuraba uno de los principales objetivos de la operación por su estratégica situación, Villarreal de Álava, que después de las pasadas guerras carlistas decimonónicas sería víctima por tercera vez de los desastres de la guerra. El hecho de que los combates decisivos en el territorio alavés se produjeran en el municipio de Villarreal hizo que los habidos en el resto de poblaciones del norte de la provincia pasaran injustamente a un segundo plano.

LA PLANIFICACIÓN

El mando del Ejército del Norte recayó en el general Llano de la Encomienda, que llegó a Bilbao el 14 de noviembre desde Valencia para coordinar la operación; pero desde un principio se vio en un segundo plano al observar que desde su creación los tres ejércitos actuaban de forma independiente y todo el plan ya había sido diseñado por el capitán de Estado Mayor Francisco Ciutat. En lo que respecta al Ejército de Euzkadi, el lehendakari José Antonio Aguirre ostentaba el mando supremo, confiando la planificación a Ciutat, la jefatura del Estado Mayor al comandante de ingenieros Alberto Montaud y la de operaciones al comandante de infantería Modesto Arambarri. Independientemente de que la ofensiva aliviaría la presión sobre Madrid, el principal objetivo era la toma de Vitoria y posteriormente el nudo ferroviario de Miranda de Ebro. Para algunos militares profesionales, el plan resultaba demasiado ambicioso para ser ejecutado por un ejército miliciano formado por batallones creados por los distintos partidos políticos y sindicatos, y así se lo comunicaron a Aguirre, que inicialmente planteó ocupar primero la provincia de Guipúzcoa, pero finalmente Ciutat le convenció de operar sobre Vitoria y Miranda de Ebro, afirmando que de salir todo bien, cambiaría definitivamente el curso de la guerra a favor de la República; aunque recientemente se ha podido saber que en vísperas de la operación manifestó en privado que Miranda podría ser un objetivo lejano si el enemigo se mostraba "demasiado obstinado".

Para la jefatura nacional de la 6.ª División Orgánica, con base en Burgos y bajo el mando de los generales Emilio Mola y Álva-

◀ Un grupo de responsables republicanos, entre ellos el **CAPITÁN FRANCISCO CIUTAT**, jefe de operaciones del Ejército del Norte, en los preparativos del ataque a Villarreal. La presencia de Ciutat da idea de la importancia del eje Álava-Miranda en la ofensiva general gubernamental en el norte. En el primer asalto tomaron parte camiones blindados y **CARROS BA-6** —en imagen—, sin embargo la guarnición nacional supo aprovechar con éxito sus obuses de 105 mm como piezas anticarro en el acceso por la carretera. Asociación Sancho de Beurko.

rez Arenas, la obstinación debería ser una de sus principales armas, pues en 1936 el Ejército nacional en el norte no se encontraba a la altura del republicano en equipamiento y organización. Seguía operando en columnas móviles formadas por unidades regulares y milicias de Falange y requetés, con escasez de municiones y de hombres suficientes para mantener con garantías la defensa de los destacamentos diseminados a lo largo del frente. Mola creía erróneamente que el ataque se produciría en el frente guipuzcoano, desconocedor de que lo que se preparaba era un ataque general sobre las provincias de León, Palencia, Burgos y Álava.

Los asturianos tomarían Oviedo y los santanderinos romperían el frente por Villarcayo, evolucionando hacia el sur para, posteriormente, converger en Miranda de Ebro con los vascos. El Cuerpo de Ejército de Euzkadi, dividido en tres columnas que sumaban 21 000 hombres, rompería el frente alavés avanzando sobre Vitoria. La 1.ª Columna, al mando del capitán de la Guardia Civil Juan Ibarrola, partiría desde Ochandiano y ocuparía el Alto de Arlabán y el monte Isusquitza con seis batallones; la 2.ª Columna, con doce y al mando del teniente coronel de Carabineros Juan Cueto, lo haría desde Ubidea, con la toma de los destacamentos de Murua, Gopegui, Cestafe, Elosu y Villarreal de Álava como objetivos iniciales; y la 3.ª Columna, con cuatro batallones al mando del comandante Gabriel Aizpuru, partiría desde Amurrio y avanzaría por el puerto de Altube hacia Vitoria, tras tomar Uzquiano y Murguía. La reserva estaba compuesta por siete batallones al mando del teniente coronel de infantería Daniel Irazabal. En vísperas de la ofensiva, la 3.ª Columna recibió la orden de no actuar hasta estar asegurados todos los objetivos de la 1.ª y 2.ª, al sospecharse erróneamente de que Mola disponía de 40 000 hombres para contraatacar. De todos los objetivos iniciales, el de Arlabán y el monte Isusquitza eran los más importantes, pues su posesión permitiría cortar las líneas de comunicaciones con Vitoria de las fuerzas nacionales que operaban en la zona de Vergara desde el mes de septiembre.

COMIENZA LA OFENSIVA

Al alba del lunes 30 de noviembre de 1936, el Ejército de Euzkadi iniciaba su primera y última ofensiva de la Guerra Civil española. Unos 15 000 hombres encuadrados en las columnas 1.ª y 2.ª sorprendieron a los 3 900 efectivos que defendían los cerca de 30 km de frente de Álava. Inicialmente, la 1.ª Columna ocupa el Alto de Pagochiqui, al norte de Villarreal, y los montes Albertia, Jarindo y Maroto, con lo que consigue cortar la carretera Vitoria-Mondragón en las cercanías de Salinas de Leniz e impedir la llegada de refuerzos desde Guipúzcoa por el Alto de Arlabán, pero es incapaz de tomar el monte Isusquitza. La 2.ª Columna rompe el frente entre Murua y Villarreal y profundiza

hasta Nafarrate tras ocupar el destacamento de Elosu, pero su avance es frenado por los destacamentos de Gopegui, Cestafe y Villarreal. Contra todo pronóstico las pequeñas guarniciones alavesas consiguen sostenerse a lo largo de toda la jornada, especialmente la de Villarreal, contra la que se concentran todos los fuegos de las piezas artilleras y más de 5 000 infantes, y queda prácticamente cercada al ocupar los milicianos todas las elevaciones circundantes a excepción del estratégico pinar de Chabolapea, situado en su flanco derecho y defendido solamente por unos 50 efectivos de los 650 que componen la guarnición al mando del comandante de infantería Ricardo Iglesias, que decide atrincherarse en el casco urbano posicionando los cuatro obuses de 105 mm de que dispone, más un cañón de 70 mm, en los accesos de la población. Las discrepancias entre los dos batallones que deben ocupar el pinar, uno de ANV y otro de la CNT, provocan que la elevación no sea tomada y que la carretera Vitoria-Villarreal permanezca abierta, con lo que logran entrar en la plaza 100 hombres y otros dos obuses de 105 mm enviados desde Vitoria como refuerzo. El resto de guarniciones en las poblaciones de Murua, Gopegui y Cestafe también deciden atrincherarse, aunque se hallan todas en una situación muy comprometida debido a la escasez de municiones, especialmente la de Villarreal que es la más hostigada.

En Vitoria, el general Álvarez Arenas, al no disponer de reservas, se ve incapaz de socorrer a las guarniciones, por lo que solicita al general Mola el envío urgente de refuerzos desde Burgos y Logroño, que en un principio le son denegados al no disponerse de reservas inmediatas. Finalmente, Mola es consciente de la gravedad de la situación y se traslada a Burgos, ordenando la puesta en marcha de un tabor de Regulares desde Extremadura, una mehala del frente de Aragón, un batallón desde Salamanca, otro de Valladolid, dos compañías desde Pamplona y otro batallón desde Burgos, que es el único que llegará a Vitoria dentro de las 24 horas iniciales. También fue movilizada la Columna Alonso Vega, o de Álava, que operaba en Guipúzcoa desde el mes de septiembre con unos 1200 efectivos y una batería de obuses de 105 mm. A pesar de que para la jefatura de Vitoria la situación al final de la primera jornada era crítica, y la de Villarreal insostenible, Mola dio órdenes explícitas e incluso amenazantes de resistir hasta el final, ordenando también al general Solchaga que se hiciera cargo de la defensa del frente de Álava.

El día 1 de diciembre se reanuda los ataques, pero de nuevo son rechazados en toda la línea. Sobre Villarreal y el pinar de Chabolapea se concentra el mayor esfuerzo, pero a pesar de contar con el apoyo de la artillería, la aviación y los modernos vehículos blindados BA-6, los milicianos y gudarís son incapaces de realizar asaltos escalonados, avanzando en masa hacia el casco urbano, son presa fácil de los fuegos bien dirigidos desde los pa-

rapetos y posiciones instaladas en el interior de las viviendas. No obstante, la guarnición de Villarreal comienza a sumar numerosas bajas, que no puede evacuar al ser tomado por la tarde el pinar de Chabolapea y quedar cortada la carretera procedente de Vitoria. A lo largo del día, se intentan introducir varios convoyes de municiones procedentes de Vitoria, pero son interceptados. En Cestafe la situación es similar pero no llega a ser cercada y en Murua las pérdidas son tan elevadas que se decide replegar ordenadamente a los supervivientes hacia Gopegui durante la noche. A Vitoria llega la Columna Alonso Vega, que de inmediato recibe la orden de recuperar el pinar de Chabolapea al día siguiente y romper el cerco de Villarreal y, al mismo tiempo, introducir un convoy de municiones, principal carencia de la que informa el comandante Iglesias que, según da a entender en su diario, de no ser suministrado se vería incapaz de aguantar otra jornada.

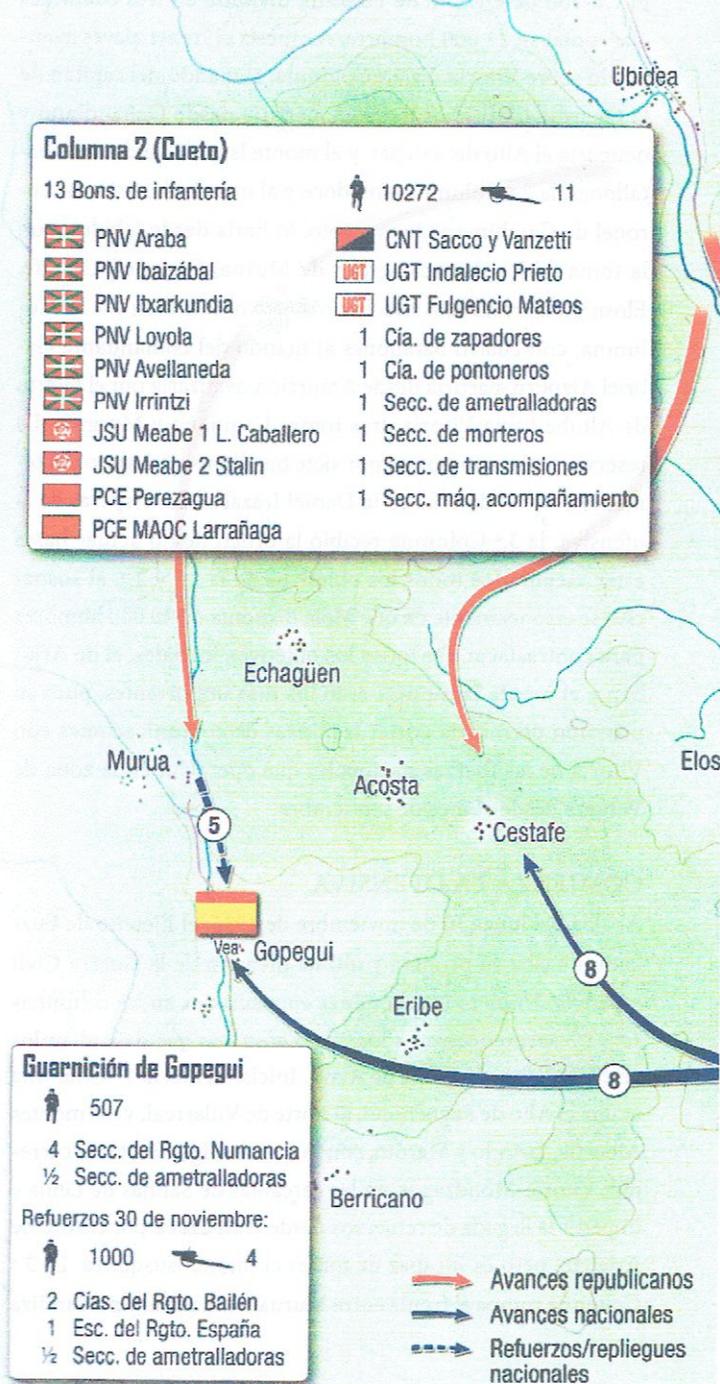
Ante el estancamiento inicial de la ofensiva, el propio lehendakari Aguirre decide supervisar las operaciones, trasladándose al frente, pero el día 2 los batallones gubernamentales son rechazados de nuevo en todos los sectores, sufriendo un duro revés al ser desalojados los dos que ocupaban Chabolapea por la Columna Alonso Vega. Tras más de ocho horas de combate, incluso cuerpo a cuerpo, los dos batallones republicanos sumaron más de 500 bajas y tuvieron que ser retirados del frente. Las fuerzas del teniente coronel Camilo Alonso Vega también sumaron casi 300 bajas, pero el estratégico pinar quedó definitivamente en poder de los nacionales y abierta la carretera de Vitoria. Al día siguiente, Alonso Vega intentaría rectificar la línea Cestafe-Nafarrate y recuperar el terreno perdido el día 30, pero sería rechazado. El 4 se reunió el Estado Mayor vasco en Ochandiano con carácter de urgencia, donde se decidió continuar con la ofensiva a pesar del elevado número de bajas que colapsaban los hospitales de campaña y de que estaban empezando a llegar a Vitoria los refuerzos ordenados por Mola. Para la mayoría de los militares profesionales la ofensiva debía de detenerse, pero para Ciutat y el general Llano de la Encomienda, en representación del Gobierno de la República, y para Aguirre como lehendakari y consejero de Defensa del Gobierno de Euzkadi, la ofensiva había pasado a ser una cuestión política, pues aunque pudiera fracasar, si se continuaba con el avance sobre Vitoria al menos se conseguiría que el enemigo distrajera fuerzas del frente de Madrid, por lo que se acordó la activación de la 3.ª Columna para el día 5. Cabe señalar que los ejércitos asturiano y santanderino tampoco habían conseguido sus objetivos, en una situación de estancamiento similar o peor que el vasco.

En los días 3 y 4 de diciembre, la guarnición de Villarreal, a pesar de haber sufrido continuos bombardeos artilleros y de aviación, rechazó a duras penas todos los asaltos de infantería,

perseverando los atacantes una y otra vez en los mismos errores tácticos de coordinación y despliegue; a pesar de ello, consiguieron llegar en varias ocasiones hasta la primera línea defensiva, pero no pudieron consolidarse ni infiltrarse en el casco urbano, donde los defensores se mantenían literalmente enterrados bajo los escombros de los edificios, en una situación física y mental deplorable, según los testimonios de los soldados fugados al campo contrario. Durante los días 5, 6 y 7, la 3.ª Columna tampoco consiguió progresar hacia Vitoria, frenada en Uzquiano, prácticamente al inicio de la operación, por tan solo dos com-

Batalla de Villarreal

30 de noviembre al 23 de diciembre de 1936



pañías del Requeté de Álava apoyadas por dos escuadrones de caballería de la guarnición de Murguía.

El día 8, con todas las unidades de refuerzo ya instaladas en Vitoria, Alonso Vega recibe la orden de repetir la operación del día 3 y consigue en esta ocasión recuperar Nafarrate. Entre los días 9 y 11 las operaciones se detienen debido a un fuerte temporal aunque, realmente, la causa principal es la falta de reservas para seguir combatiendo, tras el desgaste humano y de materiales sufridos por ambos bandos. A pesar del nuevo revés sumado por el Ejército vasco, el día 12 su jefatura decidió realizar un

nuevo ataque contra la línea Cestafe-Villarreal, que de nuevo fue rechazado, aunque a punto estuvieron de sucumbir las guarniciones de Nafarrate y Villarreal. El 18 se repetiría el ataque pero no llegaría a tener la misma intensidad que el del 12 y fracasaría nuevamente. El 19 serían los nacionales los que tomaran la iniciativa, en el mismo sector, pero tampoco conseguirían el objetivo de recuperar el terreno perdido. Para el día 20 la situación de ambos bandos se podría considerar de colapso y a Villarreal se le empezó a denominar "Villarruinas". La jefatura de Vitoria, consciente de que para alejar a los gubernamentales de la capital

Ochandiano

Columna I (Ibarrola)

6 Bons. de infantería	4866	6
ANV 1 Olabarrí	1 Cía. de zapadores	
ANV 2 Euzko-Indarra	1 Secc. de pontoneros	
JSU UHP	1 Secc. de ametralladoras	
JSU Dragones	1 Secc. de morteros	
CNT Isaac Puente	1 Secc. de transmisiones	
IR Azafía de Vizcaya	1 Secc. de máq. acompañamiento	

30 DE NOVIEMBRE

- Asalto contra Villarreal desde las carreteras Bilbao-Vitoria, Durango-Vitoria y Aramayona-Vitoria. Los republicanos conquistan Nafarrate y, sin oposición, ocupan el Albertia.
- La columna Ibarrola ataca en las proximidades del Isusquitza y Salinas de Léniz desde el Maroto. Pese a cortar la carretera no llega a controlar el valle de Léniz.
- Por la noche llegan refuerzos para la guarnición de Villarreal.

1 DE DICIEMBRE

- Con la ocupación de los pinares de Chabolapea y Bechina la columna republicana completa el cerco de Villarreal y sus defensores recluidos en el casco urbano.
- La guarnición de Murua se retira a Gopegui.

2 DE DICIEMBRE

- La columna Alonso Vega recupera Chabolapea y levanta el cerco.

3 DE DICIEMBRE

- Con ayuda de nuevos refuerzos marroquíes Alonso Vega trata de ocupar Nafarrate, pero es rechazado.

4 DE DICIEMBRE

- Un tabor de regulares opera, desde Vitoria y Betolaza, en la línea Cestafe-Nafarrate.

8 DE DICIEMBRE

- Alonso Vega repite el ataque del día 3 sobre Nafarrate y consigue expulsar a los republicanos.

9-11 DE DICIEMBRE

El mal tiempo y el desgaste paralizan las operaciones en el frente.

12 DE DICIEMBRE

- Se repite el ataque general republicano contra Villarreal, que está a punto de caer. El ataque fracasa ante Nafarrate.
- Parte de la guarnición de Villarreal es relevada por el Bón. de Flandes.

18 DE DICIEMBRE

Una nueva ofensiva general republicana como la del día 12 fracasa.

19 DE DICIEMBRE

Los nacionales atacan en la línea Cestafe-Nafarrate sin lograr progresar.

21 DE DICIEMBRE

Alonso Vega repite personalmente el ataque del 19. Los republicanos retroceden prácticamente hasta sus puntos de partida.

23 DE DICIEMBRE

Con prácticamente todo el terreno perdido hasta el 30 de noviembre recuperado por los nacionales, el frente queda estabilizado hasta el 31 de marzo de 1937.

Guarnición de Villarreal

600	5
5.ª Cía. de requetés de Álava	
1 Cía. del Bón. de Flandes	
1 Cía. del 4.º Bón. de San Marcial	
1 Secc. de ametralladoras	
1 Bía. 2.º de artillería de montaña	
1 camión blindado	

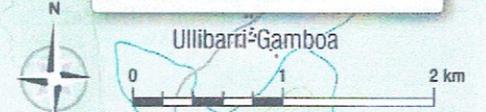
Refuerzos 30 de noviembre:

2 Seccs. del Bón. de Flandes
8.º Esc. del Rgto. España
1 camión blindado
2 obuses de 105 mm

Columna Alonso Vega

2000	8
1 Bón. del Rgto. de Flandes	
1 Bón. del Rgto. de la Victoria	
1 Cía. del Bón. Bailén	
1 Cía. de requetés	
1 Cía. de Asalto-Falange	
2 Bías. de artillería	

Desperta Ferro Ediciones
www.despertaferro-ediciones.com



solo le quedaba la opción de mantener la intensidad de los combates, decidió realizar un nuevo ataque, que debido al estado de fatiga de las tropas solo afectaría a la línea Cestafe-Nafarrate. De nuevo fue Alonso Vega el que dirigió la operación, planificada para el día 21, empujando en esta ocasión a los republicanos hacia sus puntos de partida y estabilizando el frente de Álava, el día 24, en la misma posición que al inicio de las operaciones. Las bajas gubernamentales alcanzaron los 700 muertos, 3300 heridos y unos 350 desaparecidos. En cuanto a las bajas nacionales, rondaron los 450 muertos y los 1050 heridos. Las del destacamento de Villarreal ascendieron a más de un tercio de su guarnición original con 32 muertos y 224 heridos.

CONCLUSIONES

Sobre el papel, el Ejército de Euzkadi era superior al rival, pero en la realidad no dejaba de ser un ejército miliciano, con todas las limitaciones tácticas imaginables en operaciones ofensivas, aunque, eso sí, muy motivado, al igual que sus dirigentes políticos; sin embargo los militares, conocedores de esas limitaciones desde el primer momento, no lo estaban tanto. Es cierto que este ejército se creó con la intención de ayudar a Madrid, pero en el fondo lo que realmente buscaba Aguirre era tener sus propias fuerzas armadas para afianzar el autogobierno. También es cierto que ambas cuestiones no tenían por qué chocar la una contra la otra, al menos en esta fase temprana de la guerra en el norte. Este deseo, independientemente de las peticiones de ayuda llegadas de Valencia, precipitó su creación, confiada la dirección a Ciutat y aceptado el asesoramiento de militares extranjeros, que relegaron a un segundo plano al general Llano de la Encomienda. Ciutat ni siquiera había terminado el curso de Estado Mayor como teniente, por lo que difícilmente podía estar capacitado para dirigir una ofensiva tan ambiciosa y menos aún todo el Ejército del Norte, y tampoco tenía autoridad, por eso el Gobierno de la República envió al general Llano para hacerse cargo del mando y tomar las decisiones en última instancia, aunque fuese sobre la base de una operación preparada por un bisoño oficial de Estado Mayor. Independientemente de los errores de sus subordinados, es a él a quien corresponde la responsabilidad como jefe del Ejército del Norte.

Si de algo carecieron ambos bandos fue de reservas inmediatas de todo tipo, acentuado en el atacante, que consumía más recursos al tener que mantener la intensidad de la ofensiva. Por ello, a pesar de que consiguieron algunos de sus objetivos en las dos primeras jornadas, no supieron ni pudieron consolidarse en el terreno conquistado, ni explotar el éxito obtenido. Ante la escasez de reservas, el bando nacional se adaptó mejor, pues no se limitó a operar en unidades de combate de estructura cartesiana sino que trabajó continuamente en la configuración improvisada de unidades según las necesidades. Estas

combinaciones también ayudaron a intercalar tropas experimentadas con otras de reemplazo, no menos bisoñas que las atacantes, pero disciplinadas y bien dirigidas por sus mandos. Por el contrario, los gubernamentales actuaron en general a nivel de batallón, sin crear unidades de fuego combinadas en coordinación con la artillería o la aviación. Dicho así, parece que Arambarri y los jefes de columna fueron unos incompetentes, y no pretendo afirmar tal cosa. Hay que comprender que ellos fueron los últimos eslabones de la cadena de mando profesional y, a partir de ahí, ni encontraron subordinados capacitados ni de confianza para desarrollar su trabajo, ni tampoco contaron con todos los apoyos logísticos y de servicios prometidos por sus superiores. Por otra parte, poco puede hacer un jefe militar sin margen de maniobra a la hora de imponerse a sus subordinados y ante la falta de disciplina y los actos individualistas de algunos de sus "comandantes", que nunca fueron expedientados al estar amparados por sus verdaderos mandos, representados en agrupaciones políticas o sindicales. Aquí es donde empieza a apreciarse la verdadera carencia de mandos profesionales que había en los batallones, los cuales, una vez que pasaban a convertirse en autónomos, derrochaban moral, voluntad y arrojo, virtudes que no fueron debidamente canalizadas por los oficiales y suboficiales improvisados. Tácticamente, a pesar de ser superiores en número y equipo, se vieron incapaces de realizar despliegues y ataques escalonados; también fue deficiente el empleo de los medios blindados y de las armas de apoyo cercano, como el mortero, la ametralladora o el fusil ametrallador, derrochando municiones de todo tipo. Por el contrario, los nacionales siempre mantuvieron intactas todas las estructuras de un ejército profesional, incluyendo a sus milicias improvisadas.

En lo que respecta al empleo de la aviación, también los nacionales se adaptaron mejor y fueron más constantes en los servicios, actuando prácticamente todos los días sobre la primera línea de la retaguardia enemiga, y en alguna ocasión colaboraron en los preparativos previos al avance de la infantería; si bien nunca ocasionaron daños de importancia debido a la baja capacidad operativa de los aparatos y la mala climatología. Estas deficiencias también afectaron a la aviación gubernamental, que se mostró más conservadora, actuando principalmente sobre Vitoria, pero con escasa frecuencia sobre las vías de comunicación por donde llegaban los refuerzos enemigos al frente. En líneas generales, el empleo de la aviación no fue determinante en el resultado de la ofensiva, pero sí que afectó positivamente a la moral del combatiente nacional, que la veía operar sobre las posiciones contrarias cercanas, mientras que, por contra, el republicano no se sintió arropado por su aviación. Tampoco por su artillería, que se empleó casi exclusivamente en destruir Villarreal.

Se dice que todos los desastres suelen ser producto de varios errores concatenados; en la ofensiva sobre Vitoria se iniciaron ya desde su planteamiento. La sorprendente capacidad organizativa del Gobierno de Euzkadi en la retaguardia no se vio reflejada en el campo de batalla, donde los servicios de intendencia y sanitarios se vieron superados y cuyos escalones primarios de atención y evacuación de bajas se colapsaron en las primeras 48 horas. La no ocupación ni fortificación de Chabolapea en las primeras 24 horas, junto a los continuos asaltos fallidos contra los destacamentos de Isusquitzza, Villarreal, Murua y Cestafe, hizo que los milicianos perdieran la iniciativa, dando tiempo a la jefatura de Vitoria a reorganizarse y reforzarse, intentando, al igual que al inicio de la guerra, mantener al enemigo lo más alejado posible de la capital en espera de refuerzos. La llegada de la Columna de Alonso Vega fue determinante para la ocupación definitiva de Chabolapea y, de este modo, mantener abierta la carretera de Vitoria; igual de determinante en el sostenimiento de la guarnición de Villa-

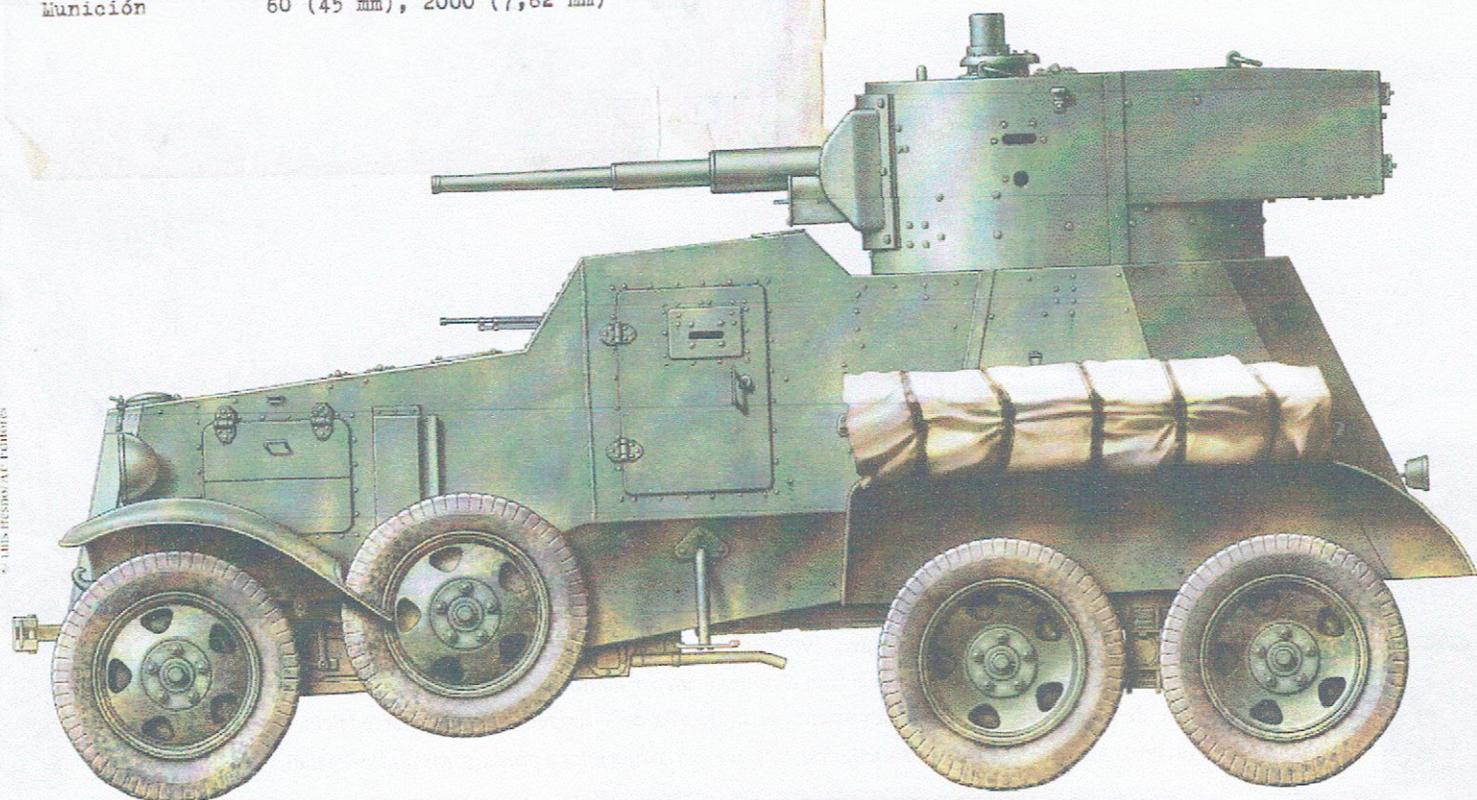
real fue la acertada disposición de las obras defensivas diseñadas por el comandante Ricardo Iglesias.

La planificación del envío de refuerzos de Mola no pudo ser más acertada. Ante la imposibilidad de contar con unidades de reemplazo en las guarniciones de retaguardia, activó con carácter urgente unidades experimentadas como las que dirigía Alonso Vega y, al mismo tiempo, gracias al buen funcionamiento del servicio ferroviario, trasladó de otros frentes tropas profesionales de Regulares e Indígenas, muy versátiles y combativas, cuya actuación fue muy importante en el sostenimiento de la línea en los momentos más críticos y en la recuperación y rectificación del terreno perdido al inicio de la ofensiva. Hay que puntualizar que el traslado de estas fuerzas al frente de Álava no afectó al desarrollo de las operaciones del frente de Madrid donde, por estas fechas, el verdadero talón de Aquiles de las fuerzas sublevadas era la escasez de municiones, al igual que en Álava.

La no participación de la 3.^a Columna hasta el sexto día permitió a la jefatura de Vitoria atender exclusivamente la línea Murua-Isusquitzza; pero, estudiados posteriormente sus pobres resultados en los combates en torno a Úzquiانو, probablemente tampoco hubiese sido determinante su actuación el primer día de la ofensiva. Como sospechaba Ciutat, el enemigo se mostró demasiado "obstinado" y las guarniciones alavesas consiguieron defender lo indefendible. Como se ha expuesto anteriormente, el Ejército del Norte era un contingente miliciano y sin instrucción, por lo tanto, solamente podía ser útil en una disposición

Broneavtomobil 6 (BA-6)

Dimensiones	4,85 m (l) / 2,10 m (a) / 2,20 m (h)
Peso	5100 kg (5200)
Blindaje	9 mm / 15 mm (torreta)
Motor	GAZ-A 4 cil. 40 CV 2800 rpm
Velocidad (max.)	55 km/h
Autonomía	200 km
Dotación	4
Armamento	1 Cañón 45 mm 20K mod. 1932 2 Degtyarov 7,62 mm
Munición	60 (45 mm), 2000 (7,62 mm)



puramente defensiva y los hechos se encargaron de probar que lanzar al ataque a unas unidades creadas un mes antes en esas condiciones era una imprudencia temeraria que solo se justificaba por la necesidad de aliviar la presión sobre Madrid, cuyas milicias no estaban mejor preparadas que las del norte, de modo que que la ofensiva fue más política que militar y resultó ser un rotundo fracaso. Para José Antonio Aguirre, que asumió toda la responsabilidad como lehendakari y consejero de Defensa, la derrota sufrida por su ejército en Álava, y en especial frente a Villarreal, supuso un duro golpe tanto en el aspecto político como personal, pero puntualizó que siempre había actuado aconsejado por sus asesores militares, afirmando años después que tal vez tendría que haber sido más firme en sus pretensiones de actuar primero sobre Guipúzcoa.

La fijación de los dos bandos por la posesión de Villarreal se ha llegado a definir de "obsesiva", pero se ha de comprender que la localidad pasó de ser un punto estratégico militar en el

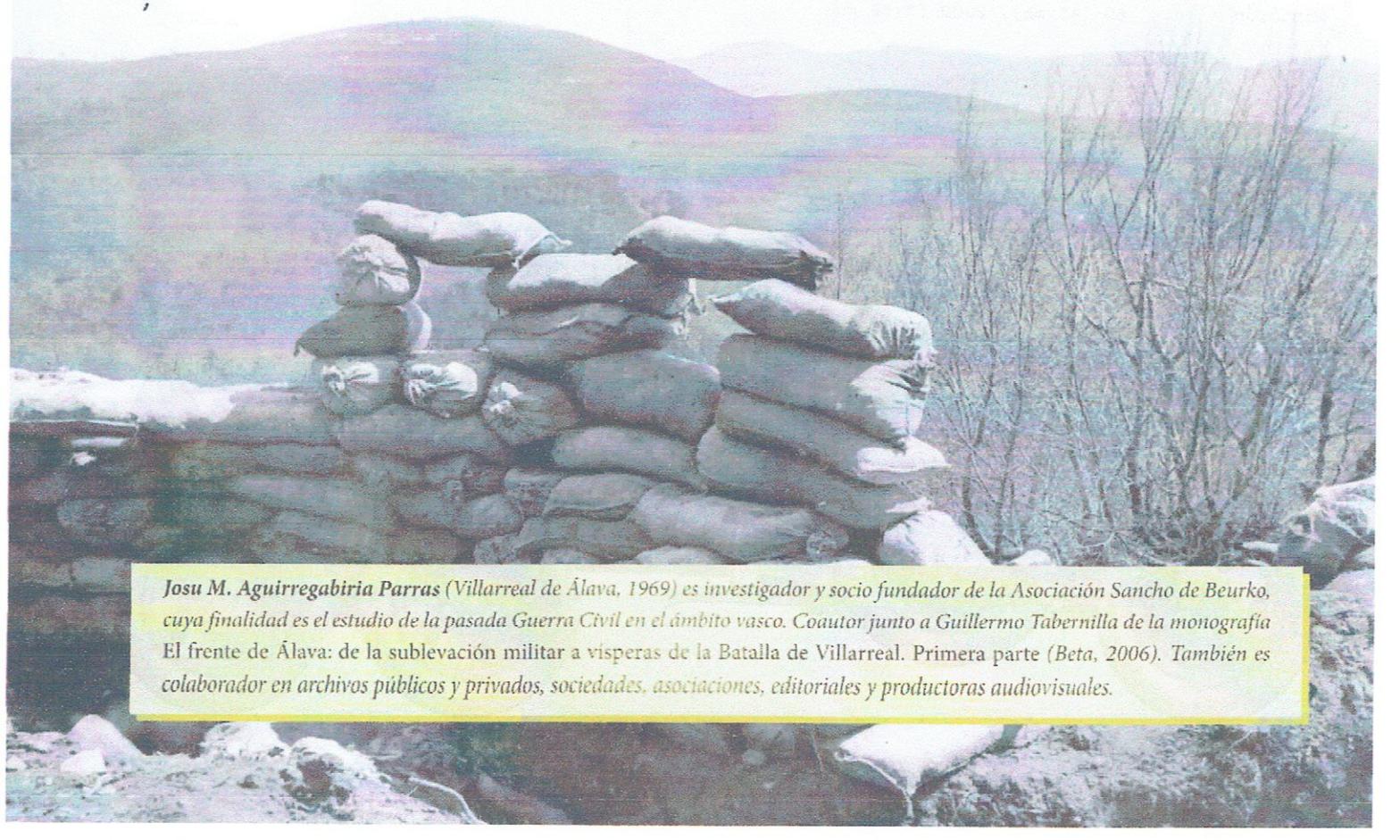
▼ **TRINCHERAS EN EL MONTE ALBERTIA** desde donde se vislumbra, al fondo, el monte Maroto. El 1 de diciembre estaba ocupado por el Batallón n.º 1 del ANV Olabarrí, desde donde atacó al sur de Villarreal en dirección al pinar de Chabolapea, que ocupó en colaboración con el Batallón Isaac Puenta de la CNT. No obstante, la contraofensiva de la columna Alonso Vega sería demoledora, provocando cerca de 150 bajas a ambos batallones. Circuló entonces la noticia de un joven teniente, cuya sección había caído al completo, que al ir a ser fusilado junto a otros compañeros se desmayó y, aunque las balas apenas le rozaron el uniforme, le dieron por muerto y logró volver después a sus líneas. No obstante, las investigaciones confirman que al menos 37 de los milicianos hechos prisioneros en esa acción fueron trasladados a Vitoria. Fondo Indalecio Ojanguren.

mapa a un referente en la moral de las jefaturas confrontadas, de los combatientes y de sus retaguardias. Esta circunstancia y el interés del Gobierno de la República en mantener activo el frente del norte a cualquier coste para salvar Madrid alargaron la ofensiva innecesariamente y aumentaron considerablemente las bajas, al igual que el grado de destrucción de la villa y de los terrenos empleados en la explotación agrícola y ganadera que empobrecieron considerablemente el municipio. Como dicen los más mayores de la zona, "aquí pasamos mucho, durante y después".

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Aguirregabiria, J. M., Tabernilla, G. (2006): *El frente de Álava: de la sublevación militar a vísperas de la batalla de Villarreal. Primera parte*. Bilbao: Beta.
- Martínez Bande, J. M. (1980): *Nueve meses de guerra en el Norte*. Madrid: San Martín.
- Salgado, M. A. (2007): "La batalla de Villarreal: 30 de noviembre-24 de diciembre de 1936". *Estudios Alaveses*, 26, 179-211.
- Tabernilla, G., Lezamiz, J. (2013): *El informe de la República por la pérdida del norte*. Bilbao: Beta.
- Talón, V. (1988): *Memoria de la Guerra de Euzkadi 1936*. 3 Vols. Esplugas de Llobregat: Plaza & Janés.

► Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



Josu M. Aguirregabiria Parras (Villarreal de Álava, 1969) es investigador y socio fundador de la Asociación Sancho de Beurko, cuya finalidad es el estudio de la pasada Guerra Civil en el ámbito vasco. Coautor junto a Guillermo Tabernilla de la monografía *El frente de Álava: de la sublevación militar a vísperas de la Batalla de Villarreal. Primera parte* (Beta, 2006). También es colaborador en archivos públicos y privados, sociedades, asociaciones, editoriales y productoras audiovisuales.